

Jn 2, 1-11

1 Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. 2 Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. 3 Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.»

4 Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.» 5 Dice su madre a los sirvientes: = «Haced lo que él os diga.» 6 Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. 7 Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. 8 «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. 9 Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio 10 y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»

11 Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

COMENTARIO

Una señal de vida nueva

1.-Cuando Jesús acude, como invitado, a la boda de Caná, seguramente no tenía intención de manifestarse, digamos, al mundo, mediante ningún hecho extraordinario. Iba, eso, a pasar un buen día con sus amigos, discípulos (aún pocos) y, sobre todo, con su Madre, María.

2.-Cuando María se da cuenta de que los anfitriones de la boda pueden verse en un apuro al faltar el vino no duda lo más mínimo, sabiendo Quién era su Hijo Jesús, en **pedirle que hiciera algo.**

3.-Jesús, sin embargo, no quiere. Seguramente creía que aún no era el momento para decir, con hechos, Quien era.

También, sin embargo, como tantas veces luego haría, estaba esperando la perseverancia en el pedir que es algo que a Jesús estimulaba mucho.

4.-María insiste. No puede entender cómo es posible que quien puede hacer algo, hacer uso de un talento, se lo guarde para sí. Pero ya no le dice nada a su hijo sino que, directamente, les dice a los que le escuchaban que hicieran lo que Jesús les iba a decir. Así de segura estaba, en su corazón, de lo que podía hacer aquel a quien había traído al mundo en un sitio más bien pobre.

5.-Nada sabemos de lo que hizo Jesús para convertir aquellos litros de agua en vino. Sin embargo, por experiencias posteriores (como cuando, por ejemplo, multiplicó los panes) bien podemos pensar que oró al Padre y que le pidió un hecho milagroso, extraordinario.

6.-De repente, lo que era agua se convirtió en vino. Y aquí sucede algo así como cuando Jesús dio gracias a Dios por haber escondido las cosas importantes a los sabios y dárselas a entender a los, digamos, menos favorecidos porque el **maestresala, superior en rango, nada sabe de lo sucedido pero sí los sirvientes, inferiores en rango**. A ellos está destinado, también, el milagro: se les permite saber y, así, creer.

7.-Además, con la primera manifestación de su poder divino Jesús deja, por así decirlo, lo bueno, lo mejor, para el final. Así, **la conversión del agua en vino viene a ser como una metáfora de su vida**: también dejó lo bueno, lo mejor, para el final porque, el llevar a cabo aquella conversión sirvió de antecedente de la conversión del vino en su sangre.

8.-Sin embargo, también se manifiesta una constante, en este texto del evangelista Juan, que, a lo largo de su vida, ha de sufrir: **siempre se hace necesario que haga algo, extraordinario si es posible, para que sus discípulos, incluso ellos, crean en Quien es**. Así, dice el texto que "Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos". No les bastaba con su forma de actuar o con su predicación... les era necesario algo más.

9.-Seguro que **María**, Madre de Dios y Madre nuestra, **guardó aquello en su corazón** aunque, en realidad, fuera ella misma la que lo sacara del corazón de Jesús.

Eleuterio Fernández Guzmán